

Feminismos en la “transición”: democracia y politización de la diferencia en *alfonsina* y *Alternativa Feminista*

Feminisms in the “Transition”: Democracy and Politicization of Difference in *Alfonsina* and *Alternativa Feminista*

Lucía Santilli*

Resumen: El presente artículo revisa las intervenciones de los feminismos en la transición a la democracia argentina. Se ocupa de ubicar las coordenadas temporales en las que se desarrolla el activismo feminista de un Corpus de revistas de la Ciudad de Buenos Aires: *alfonsina, primer periódico para mujeres* (1983-1984) y *Alternativa Feminista* (1985-1986) dentro de una trama más amplia. Así, se analizan las revistas como dispositivo de disputa por la hegemonía cultural y un laboratorio de ideas para pensar tensiones de la transición a la democracia.

Palabras clave: Transición democrática, Revistas, Feminismos, *Alternativa Feminista*, *alfonsina*.

This article reviews the interventions of feminisms in the transition to Argentine democracy. It deals with locating the temporal coordinates in which feminist activism develops in a Corpus of magazines from the City of Buenos Aires: *alfonsina, primer periódico para mujeres* (1983-1984) and *Alternativa Feminista* (1985-1986) within a wider narrative. Therefore, magazines are analyzed as a device of dispute for cultural hegemony and a “laboratory of ideas” to think tensions of the transition to democracy.

Key Words: transitions to democracy, magazines, feminist movements, *Alternativa Feminista*, *alfonsina*.

Recibido, 06 de febrero 2024 Aceptado: 12 de marzo 2024

* Argentina. Maestranda en historia conceptual, Universidad de San Martín y Profesora en Filosofía (Universidad de Buenos Aires) Becaria doctoral FONOCYT. Parte del grupo responsable del Proyecto PICT-2021-I-A-00541 I-A, CeDIInCI. <https://orcid.org/0009-0006-9072-2657> ls.santillilucia@gmail.com. Agradezco los comentarios de Laura Fernández Cordero y a las amigas que me guiaron.

Introducción

Los feminismos y movimientos de mujeres han ocupado un lugar central en la agenda política de la democracia. Un movimiento feminista plural, interseccional e intergeneracional construyó lazos con otros movimientos sociales y logró convocar la movilización de miles de personas en todo el país interpelando a América Latina con la consigna «Ni Una Menos» el día 3 de junio de 2015, momento en el cual se produjo una movilización masiva en varias ciudades de la Argentina en contra de la violencia machista. Bajo esa misma convocatoria se fueron agregando distintos pedidos que se unificaron en consignas como #VivasNosQueremos y #AbortoLegal. Estas consignas se tradujeron en las banderas de miles de personas que se manifestaron no solo en la calle y en la plaza del Congreso sino también en las redes sociales. Las instituciones democráticas se han hecho eco de varios de esos reclamos que se forjaron en las calles. Sin embargo, la potencia del movimiento de mujeres y sus demandas por una vida libre de violencias pierden, en este momento, incidencia en el gobierno y cercanía a la toma de decisiones.¹ A 40 años de la recuperación de la democracia en Argentina, parece necesario volver a las preguntas sobre el sentido y el destino del orden democrático. El espectro de la “transición a la democracia” emerge nuevamente, invitándonos a explorar sus tensiones fundamentales para reflexionar sobre qué tipo de democracia deseamos construir en la actualidad.

En los últimos años, las investigaciones sobre la “transición democrática” han recobrado interés (Galante², Franco³, Franco y Feld⁴). Aunque se reconoció aquel momento histórico como un punto de inflexión y como parte de un desafío de la expansión de agenda de la historia política reciente⁵, pocos son los trabajos que se han focalizado en las cuestiones de género, maternidad, sexualidad, familia y vínculos afectivos. Por ello resulta fundamental la advertencia de Jane Jaquette, que ha destacado la presencia del feminismo o el movimiento de

¹ Por medio del primer decreto de necesidad y urgencia (DNU) emitido por el presidente electo Javier Milei, se ha decidido que el Ministerio de Capital Humano absorba al Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad, que pasó a llamarse Subsecretaría de Protección contra la Violencia de Género.

² Diego Galante, *El juicio a las juntas: discursos entre lo político y lo jurídico en la transición argentina* (Los Polvorines, UNGS: 2019).

³ Marina Franco, *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición argentina (1979-1983)* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2018).

⁴ Marina Franco y Claudia Feld (eds.), *Democracia, hora cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura* (Buenos Aires, FCE: 2015). Incluye trabajos de Crenzel, Gandulfo, Salvi, Jelin, Bonnin y Nemec.

⁵ Guillermo Mira y Fernando Pedrosa (Coords.), *Extendiendo los límites. Nuevas agendas en historia reciente* (Buenos Aires: Eudeba-Ediciones Universidad Salamanca, 2016).

mujeres como movimiento político-social, y señaló que las transiciones a la democracia no pueden pensarse sin su activismo, central para el desarrollo de la política en Latinoamérica.⁶

Las revistas como objeto de indagación histórica y, en particular, las revistas feministas ya han sido transitadas por algunas investigaciones. Entre ellas, es importante destacar la tesis doctoral de Paula Torricella.⁷ Además, existen múltiples trabajos que abordan la importancia de las revistas para la constitución del feminismo y el movimiento de mujeres en Argentina. El artículo que Marcela Nari publicó en *Feminaria* es un antecedente importante en este sentido.⁸ Las revistas del Corpus de este trabajo no son pioneras en su campo, como sí lo es la revista *Persona*, que ha sido analizada para dar cuenta de las determinaciones del feminismo argentino de los setenta y de los debates y dilemas más relevantes de aquel momento.⁹ Pero aún no se ha revisado profundamente la intervención de las revistas feministas en el contexto intelectual de la transición democrática,¹⁰ contexto de alta politización, cambios acelerados y disputas en torno a los sentidos de la democracia y la democratización.

En este trabajo se sostiene que, en las revistas abordadas, se configura un feminismo que articula consenso, unidad y confianza en las instituciones democráticas, al mismo tiempo que cuestiona los sentidos de la democracia. En concreto, se produjo una disputa por la cultura hegemónica y los significados del “ser mujer” y “ser madre”, el modelo de ciudadanía y la forma de hacer política para la institucionalización efectiva de la democracia. De este modo, se puede constatar en las revistas que constituyen el corpus analizado un ensayo, en palabras de Sarlo, un “laboratorio de ideas”¹¹ en el que se experimentaron posiciones ideológicas y propuestas estéticas para pensar las tensiones de la democracia, la maternidad, la subjetividad femenina, la diferencia sexual y el activismo de las Madres de Plaza de Mayo como cuestiones irresueltas.

Se propone revisar esta intervención a partir de los 5 números de *Alternativa Feminista* y los 11 números de *alfonsina* desde una perspectiva histórico-intelectual. Esta tarea se inserta en la

⁶ Jane Jaquette (ed.), *The women's movements in Latin America: feminism and the transition to democracy. Women and transition to democracy: the impact of political and economic reform in Latin America.* (The Woodrow Wilson International Center for Scholars: Washington D.C. P 2., 1994)

⁷ Paula Torricella, «Feminismos de papel. Continuidades y transformaciones en las revistas feministas argentinas posteriores a 1970», Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (inédito), 2020.

⁸ Nari, Marcela, «En busca de un pasado: revistas, feminismo y memoria. Una historia de las revistas feministas 1982-1997», *Feminaria*, n°20 (1997): 32-40.

⁹ Eva Rodríguez Agüero, «La revista *Persona* una tribuna del feminismo argentino de los años '70 », *ARENAL*, 19:1; enero-junio (2012), 229-248.

¹⁰ Ariana Reano y Martina Garategaray, *La transición política como contexto intelectual: debates políticos en la Argentina de los años ochenta* (Buenos Aires: UNGS Ediciones, 2021).

¹¹ Beatriz Sarlo, «Intelectuales y revistas: razones de una práctica», *Le discours culturel dans les revues latino-américaines (1940-1970)*, *América-Cahiers du CRICCAL* n° 9/10 (1992): 9-16.

construcción de perspectivas teóricas y metodológicas para visitar las transiciones a la democracia y sigue la propuesta de Reano y Garategaray que incluye el análisis de las revistas *Unidos*, *Controversia* y *Ciudad futura*. La categoría de *lenguaje político*, que las autoras retoman de Elías Palti¹², constituye un elemento central para la comprensión de las complejidades del pensamiento y el rol del lenguaje en la construcción del sentido de la realidad sociopolítica de la época.

Este artículo se encuentra entonces entre dos campos de estudios: el de la historia reciente y, en particular, sobre “la transitología” y una perspectiva histórico-intelectual que recupera a las revistas como collage y ventana para la comprensión de los ciertos fenómenos histórico-sociales. Por ello se incluye, al comienzo de cada apartado, una descripción de *Alternativa feminista* y *alfonsina*. Esta descripción de la materialidad está relacionada con algunos aspectos estéticos relevantes, pero también con las influencias teóricas que se pueden encontrar en sus páginas, sus estrategias de inserción pública e intervención en el espacio de la prensa.

La construcción del corpus obedece a que habilita una pesquisa acotada sobre proyectos editoriales que se disolvieron. Coinciden con un período de efervescencia y confianza en las instituciones estatales y el consenso feminista. Otra particularidad reside en que *alfonsina* y *Alternativa Feminista* no fueron revistas “femeninas”, centradas en temas “generizados” y exclusivos de “la mujer” sino que intentaban informar y visibilizar la opresión de la que eran objeto las mujeres y hacer algo para modificar esa situación.¹³ *alfonsina* polemizó con esta prensa comercial para mujeres como *Claudia*, *Para Ti*, *Vosotras*, y *Mujer 10*, entre otras. De este modo, las “revistas femeninas” fueron impugnadas como objetos de producción de subjetividades femeninas subordinadas. *Alternativa Feminista* y *alfonsina* tienen un punto de contacto en otro proyecto, *Mujeres en Movimiento*. La idea de este artículo no es compararlas, sino esbozar un acercamiento a la articulación del feminismo que proponen y los sentidos que le dieron a la democratización de la sociedad.¹⁴ Es importante señalar que *alfonsina*, *Alternativa*

¹² Ver Elías Palti, «De la Historia de las ‘Ideas’ a la Historia de los ‘Lenguajes Políticos. Las escuelas recientes del análisis conceptual. El panorama latinoamericano» en Instituto Iberoamericano, Universidad de Göteborg, *Anales*, n°7-8 (2005): 63-82.

¹³ Torricella propone distinguir intervenciones que advertían sobre el estatus desigual de las mujeres y buscaban una transformación política y social de aquellas que conformaron con el tiempo un nicho rentable de mercado en torno a la mistificación de la mujer como destinataria. Tomamos la propuesta de la investigadora de llamar *prensa femenina* a esta articulación, aunque son posibles otras denominaciones y, en algunos casos, los límites no son tan claros. Ver Paula Torricella, «Apuntes para una historia de Las12», *Mora (B. Aires)*, vol.17, n.2 [online] (2011), [citado 2024-01-15]. Disponible en:

<http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853001X2011000200003&lng=es&nrm=iso
ISSN 1853-001X.

¹⁴ Tomo como referencia al CeDIInCI (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas), que conserva de manera sistemática los números y archivos personales de algunas de sus colaboradoras, un

Feminista, y *Brujas* son revistas muy atadas a la coyuntura, con un feminismo abiertamente antidictatorial, antiautoritario y aliado de otros movimientos sociales.

Breve cartografía de los feminismos en Argentina de los setenta y ochenta

Se suele señalar que el feminismo tuvo su primavera como movimiento organizado en Argentina, en su Capital Federal, a principios de 1970.¹⁵ Entre 1970 y 1975, se formaron diversas organizaciones feministas en el país. La proliferación de grupos y actividades estuvo concentrada alrededor de dos agrupaciones: la Unión Feminista Argentina (UFA), fundada por María Luisa Bemberg, y el Movimiento de Liberación Feminista (MLF), que tenía como directora a María Elena Odone.¹⁶ Leonor Calvera, militante de la Unión Feminista Argentina (UFA) hasta 1973, hizo una historia del feminismo en el país como protagonista de dicha organización.¹⁷ Los grupos de *concienciación* fueron centrales en el proceso de construcción identitaria del movimiento feminista local y claves para la reapropiación e ingreso de experiencias de militancia feminista europea y norteamericana: “En pos de los frutos que habían conseguido las norteamericanas con la técnica de la *consciousness-raising*, entre la duda y la admiración decidimos implantarla en la UFA. La traducimos con un neologismo: *concienciación*.”¹⁸ Un testimonio sobre los grupos de *concienciación* o *concientización*, 25 años después, fue escrito por Hilda Rais para la revista *Travesías*: “Conocer las bases, el mecanismo de esta técnica, no pudo atenuar el tremendo impacto de vivir la experiencia. Aquella vez el tema era la relación con nuestros padres y aprendimos a confiar nuestra intimidad a mujeres

material profuso y desperdigado en otros archivos. Ambas publicaciones pueden consultarse en su portal [América Lee](#).

¹⁵ Existen diversos trabajos sobre el feminismo en Argentina en los setenta: Catalina Trebisacce, «Un fantasma recorre la izquierda nacional. El feminismo de la segunda ola y la lucha política en Argentina en los años setenta», *Sociedad y Economía*, N°24 (2013), 95-120, Marcela Nari, «Abrir los ojos, abrir la cabeza: el feminismo en la Argentina de los años 70», *Feminaria*, Año IX, No 17/ 18, (noviembre de 1996), Eva Rodríguez Agüero, *Feminismos del Sur: Mujeres, política y cultura en la Argentina de los 70* (Málaga: SPICUM, 2013), Karina Felitti, «En defensa de la libertad sexual: discursos y acciones de feministas y homosexuales en los 70», *Temas de mujeres*, Año 2, n°2 (2006), 47-69, entre otros.

¹⁶ También se conformaron grupos en la periferia de los partidos políticos de izquierda; en 1974 se crea el MOFEP (Movimiento Feminista Popular) como un desprendimiento del FIP (Frente de Izquierda Popular). El problema de la doble militancia se planteó fundamentalmente después de 1973, acorde al clima general de politización y radicalización que vivía el país. Sobre las relaciones entre los feminismos y las izquierdas ver: Ana Laura De Giorgi, «Historia de un amor no correspondido. Feminismo e Izquierda en los 80» (Montevideo: Sujetos Editores, 2020). Alejandra Ciriza, «Sobre las relaciones entre marxismos y feminismos en los años setenta. Una lectura ubicada en y desde el sur». En M. Tarducci y D. Daich (Comps.). *Mujeres y feminismos en movimiento. Politizaciones de la vida cotidiana* (pp. 15-50). (Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, 2018), Ana de Miguel. «La Articulación del Feminismo y el Socialismo: El conflicto clase-género». En *Teoría feminista. Vol I: De la Ilustración al segundo sexo*, ed. por Celia Amorós y Ana de Miguel (Madrid: Minerva, 2014).

¹⁷ Leonor Calvera, *Mujeres y feminismo en la Argentina* (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1990)

¹⁸ Leonor Calvera, *Mujeres y feminismo en la Argentina*, 28.

desconocidas desde nosotras mismas”.¹⁹ El objetivo de poder socializar la intimidad era descubrir que las problemáticas individuales trascendían la existencia individual y estaban atravesadas por “hilos de la trama que nos unía”, según Rais. Por eso la construcción del saber con el que sostendrían la consigna “lo personal es político” era la construcción “de un nosotras desde nosotras mismas”. En experiencias como la de la UFA, la confirmación de la premisa “lo personal es político” se articuló en expresiones que buscaban dar cuenta de cuestiones tales como la sexualidad, la maternidad, la familia y los vínculos afectivos,²⁰ y en la misma constitución de grupos y espacios de sociabilidad. Aunque aún estaba obstruida la posibilidad de visibilizar la existencia lésbica, línea que no se pudo romper abiertamente, los asuntos hasta entonces considerados privados, como la familia y la sexualidad, se entrevieron en su dimensión política. Según la reconstrucción del “Feminismo por feministas” de la revista *Travesías*, el pasaje de lo personal a lo público significó, en este período, un rechazo de las reglas y valores imperantes en las instituciones, al tiempo que en lo personal crecía la conciencia de la discriminación, del sometimiento y la desvalorización.²¹

La metáfora de las “olas” del feminismo constituye una narrativa progresiva de que el movimiento se gestó para sí, con el fin de otorgarse legitimidad. Se ha señalado que esta gran narrativa permite identificar más problemas que continuidades, que es una narrativa heroica y progresiva²², y que ciertos acontecimientos no pueden situarse claramente dentro de cada una de estas olas. Su descripción resulta problemática a medida que se hace más complejo y profundo el conocimiento histórico de las expresiones del feminismo, ya que los contextos sociohistóricos han sido condicionantes y constitutivos de sus desarrollos.²³ Sin embargo, ha servido para ordenar y caracterizar etapas del movimiento y señalar sus distintos tipos de intervenciones. Según la investigadora Danila Suárez Tomé, el uso del término “olas” se remonta a 1968, cuando Weinman Lear escribió un artículo para el *New York Times* que se llamó «The Second Feminist Wave» (la segunda ola feminista): “La periodista estadounidense declaraba al movimiento de las sufragistas como una primera ola, estableciendo una

¹⁹ Hilda Rais, «Desde nosotras mismas. Un testimonio sobre los grupos de concientización 25 años después», pp. 21-24 en *Travesías* n°5, Buenos Aires, octubre, 1996. [Número “Feminismo por feministas. Fragmentos para una historia del feminismo argentino 1970-1996”]

²⁰ Un folleto de la UFA para el día de la madre de 1970 mostraba a una mujer preparando la comida mientras atendía el teléfono con sus pies y se encargaba de tres niños, con un bebé en brazos mientras lavaba la ropa. En la parte inferior del dibujo un epígrafe señala: “Madre’: esclava o reina, pero nunca una persona”.

²¹ VV.AA., «Dossier: Feminismo por feministas. Fragmentos para una historia del feminismo argentino 1970-1996» en *Travesías* n° 5, Bs. As, Cecym, (octubre de 1996).

²² Cecilia Macón, *Desafiar el sentir: feminismos, historia y rebelión*. (Ciudad autónoma de Buenos Aires: Omnívora, 2021).

²³ Gabriela Cano, «El feminismo y sus olas» (Letras Libres, noviembre, 2018) Disponible en: <https://letraslibres.com/revista/el-feminismo-y-sus-olas/> Consultado el 23-12-2023.

continuidad en la lucha por los derechos de las mujeres con dos grandes picos de intensidad”.²⁴ Tradicionalmente se ha afirmado que la historia del feminismo puede ser relatada a partir de tres olas, a la que se le agrega una cuarta que corresponde con el momento contemporáneo. La primera, que se extiende desde inicios de siglo XIX hasta mediados del siglo XX, coincide con el sufragismo en algunos países de Estados Unidos y Europa occidental. Mientras que la segunda ola, que ha sido datada entre 1960 y 1980, es la que se suele asociar al movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos y a los movimientos sociales de 1968. Treinta años después, con el arribo de la tercera ola, el mismo movimiento discutió la categoría “mujer” y sus propios cimientos esencialistas y coloniales.²⁵ El ejemplo del activismo estadounidense fue fundamental para la constitución del movimiento feminista en los setenta, tal como señala Calvera, “nos sentíamos formando parte del mismo cuerpo, el mismo organismo que nuestras hermanas del norte.”²⁶

Ahora bien, para 1976 con el golpe militar y el avance del clima opresivo que se instaló en la sociedad argentina, tanto la UFA como el MLF se disolvieron. La afirmación de que la situación política implicó una parálisis del activismo feminista debe ser matizada porque, tal como advirtió Karin Grammatico, “si bien la política opresiva y represiva desplegada por las FFAA a partir de 1976 restringió severamente la vida pública del feminismo como la de otros colectivos críticos, nuevas investigaciones advierten una existencia pública menos opaca y con mayor dinamismo de las feministas porteñas durante esta etapa.”²⁷

La dictadura cívico-militar usurpó el poder el 24 de marzo de 1976 y, durante el período de mayor influencia, entre 1976 y 1978 hubo un repliegue de la sociedad. el creciente accionar represivo ilegal instalado por el régimen militar configuró un Estado Terrorista e implicó la desaparición y el exilio de miles de personas.²⁸ A principios de la década de 1980 el proceso de deslegitimación del régimen dictatorial (1976-1983) ya estaba en marcha, “la contradictoria alianza entre militares y civiles liberales comenzó a demostrar síntomas de agotamiento a poco

²⁴ Danila Suárez Tomé, «El mar proceloso del feminismo: ¿En qué ola estamos?» (Ecofeminista, 2019) Disponible en: <https://ecofeminista.com/en-que-ola-estamos/> Consultado el 12-12-2023.

²⁵ La filósofa española Amelia Valcárcel produce una periodización que sitúa a los textos *La Vindicación...* de Mary Wollstocraft, publicación de 1792, y la *Declaración de los derechos de la mujer y de la ciudadana*, redactada por Olympe de Gouges, de 1791, dentro de la expresión de la “primera ola” o el “feminismo ilustrado” y ubica el inicio de la “segunda ola” con la declaración de Seneca Falls, el sufragismo, la proclama de derechos educativos y el derecho al voto. Ver Amelia Valcárcel, *Feminismo en el Mundo Global* (Madrid: Ediciones Cátedra, 2009).

²⁶ Calvera, *Mujeres y feminismo en la Argentina*, 34.

²⁷ Karin Grammatico, «Los años de dictadura». En Mónica Tarducci, Catalina Trebisacce y Karin Grammatico, *Cuando el feminismo era mala palabra: Algunas experiencias del feminismo porteño*, (Buenos Aires: Espacio Editorial, 2019), 63.

²⁸ Luis Eduardo Duhalde, *El Estado terrorista argentino* (Buenos Aires: Colihue, 2013).

de andar”.²⁹ La llegada de la democracia en 1983 y la organización de los EFLAC (Encuentros Feministas de Latinoamérica y el Caribe) constituyeron un terreno prolífico para los feminismos argentinos y latinoamericanos. Compartir las mismas frustraciones y demandas se extendió más allá de las fronteras territoriales.

La apertura política estuvo marcada por transformaciones en los usos conceptuales y cambios en el lenguaje político, sentidos positivos se fueron condensando en la esperada democracia. Particularmente, se comenzó a instalar el debate acerca de la ciudadanía de las mujeres para exigir reformas legales y programas estatales,³⁰ interpelando directamente a las instituciones de la democracia. Así, se multiplicaron las agrupaciones feministas. Algunas de estas colectivas de comienzos de la década fueron: Centro de Estudios de la Mujer (CEM, 1979), Organización Feminista Argentina (OFA, 1981), Libera (formada en 1982 por un grupo de la OFA), Asociación de Trabajo y Estudio sobre la Mujer 25 de Noviembre (1982, ATEM), Lugar de la Mujer (1983), Alternativa Feminista (1984), Movimiento feminista (1985), el Programa de Investigación Social sobre la Mujer Argentina (PRISMA, 1983), el Tribunal de Violencia contra la Mujer (1984), Indeso-Mujer (1984), entre otras.³¹

Ciertamente, fue un período fructífero para los movimientos los feministas: “con el regreso de la democracia y las expectativas puestas en la nueva coyuntura, comienza a constituirse un conjunto de organizaciones comunitarias, culturales, políticas, sindicales, profesionales, integradas en muchos casos por militantes feministas”³². Tal como ha señalado la antropóloga e investigadora Mónica Tarducci, existió una confluencia significativa entre el movimiento feminista y las organizaciones de derechos humanos, tanto en los discursos, como en los espacios de sociabilidad de su militancia. Se logró coincidir en algunos objetivos urgentes como “cambiar las leyes represivas” y “obtener mínimos derechos democráticos”.³³ Un ejemplo paradigmático de este feminismo de los ochenta es la “Asociación de Trabajo y Estudio de la Mujer 25 de noviembre” (ATEM). Su nombre rendía homenaje al 25 de noviembre, el día internacional contra la violencia social, sexual y política según el primer EFLAC, de 1981, en Bogotá, Colombia. ATEM se declaraba anticapitalista y expresaba compromisos con la lucha de los movimientos de defensa de los derechos humanos. El 9 de abril de 1984, durante las

²⁹ Paula Vera Canelo, «La descomposición del poder militar en la Argentina: Las Fuerzas Armadas durante las presidencias de Galtieri, Bignone y Alfonsín (1981-1987)» en *Dossiers de Historia Política* (Programa Interuniversitario de Historia Política, 2015): 1-33.

³⁰ Graciela Di Marco, *El pueblo feminista: movimientos sociales y lucha de las mujeres en torno a la ciudadanía* (Buenos Aires: Biblos, 2011).

³¹ Sigo la reconstrucción de Mónica Tarducci en *Brujas*, n°38, «El feminismo de los primeros años de la democracia» (2012).

³² Tarducci, Mónica y Deborah Rifkin, «Fragmentos de historia del Feminismo en Argentina» en Chaher y Santoro (comps.), *Las palabras tienen sexo II* (Buenos Aires: Artemisa Comunicación Ediciones, 2010).

³³ Mónica Tarducci, «Hitos de la militancia lesbofeminista de Buenos Aires (1984-1995)» en Mónica Tarducci (comp), *Feminismo, lesbianismo y maternidad en Argentina* (Buenos Aires: Librería de Mujeres Editoras, 2014), 41.

primeras Jornadas feministas en democracia, ATEM adhirió, como parte de la Multisectorial de la Mujer, el homenaje a las Abuelas de Plaza de Mayo y a Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas.³⁴ La revista *Brujas* fue el proyecto editorial de la organización.³⁵

El panorama de la militancia feminista se amplió y se complejizó. En la Multisectorial de la Mujer confluyeron algunas militantes de los setenta que conformaron nuevas organizaciones con otras como la antes mencionada ATEM. El 12 de agosto de 1983 22 mujeres se reunieron en asamblea y constituyeron formalmente “Lugar de Mujer”³⁶. Algunas de ellas provenían de la UFA. “La casa”, en la zona del Abasto (Ciudad de Buenos Aires), permanecía en constante movimiento con una programación que incluía talleres, charlas, proyecciones y mesas de debate. La casa constituyó un espacio de reflexión política, intercambio y discusión donde se reunió la Multisectorial de la Mujer y se pensaron y diseñaron las campañas del régimen de Patria Potestad y el Divorcio vincular. Sobre su fundación, Elizabet Jelin contaba lo siguiente: “Éramos veinte que pusimos 100 dólares cada una y se creó Lugar de mujer. Un grupo muy muy diverso.”³⁷ Jelin y Haydeé Birgin impulsaron la colocación en la agenda del Congreso de dos proyectos de ley: la igualdad de hijos matrimoniales y extramatrimoniales y la ratificación de la convención de la CEDAW (La Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer, por sus siglas en inglés), un tratado internacional adoptado en 1979 por la Asamblea General de las Naciones Unidas.

El momento de más efervescencia en la confluencia de los distintos feminismos llegó con la lectura del documento de la multisectorial el 8 de Marzo de 1984.³⁸ Se alcanzaron siete puntos

³⁴ Para una descripción pormenorizada de los grupos y las campañas feministas en los ochenta, ver Mónica Tarducci, «Los Ochenta» En Mónica Tarducci, Catalina Trebisacce, Karin Grammatico, *Cuando el feminismo era mala palabra: Algunas experiencias del feminismo porteño* (Buenos Aires: Espacio Editorial, 2019).

³⁵ Paula Torricella, «La revista Brujas: militancia feminista en democracia», *Entrebojas: Revista de Estudios Hispánicos*, Vol. 3 (2013), Iss. 1, Art. 9.

³⁶ En el sitio del Programa de Memorias Políticas Feministas y Sexo-Genéricas (Sexo y Revolución) del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI), existe una colección de “Lugar de Mujer” digitalizada, que contiene una variedad de documentos que da cuenta de sus actividades culturales y políticas, pero también registros de la intimidad de la organización feminista.

³⁷ Diana Maffía, presentadora, «Elizabet Jelin», *Generaciones Feministas*, podcast audio, agosto (2023).

³⁸ De acuerdo con María Victoria Tesoreiro, *Historia del movimiento de mujeres y feministas en Argentina tras el retorno a la democracia: el caso de la Multisectorial de la Mujer (1983-1991)* (Tesis de Maestría, Universidad Nacional de San Martín, 2020). Repositorio Institucional UNSAM. Disponible en: <https://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/1697>. En 1984, la Multisectorial estaba integrada por las siguientes agrupaciones: Movimiento Nacional Justicialista, UCR, Frente de Izquierda Popular, Movimiento de Integración y Desarrollo, Confederación Socialista, Partido Conservador Popular, Partido Intransigente, Partido Obrero, Democracia Cristiana, Partido Socialista Popular, y las agrupaciones: FEIMUS, ATEM 25 de noviembre, Asociación Bancaria (Dto. De la Mujer), CESMA, Centro de Estudios Cristianos, Reunión de Mujeres, Asociación Argentina de Protección Familiar, Organización Feminista Argentina, Partido Comunista, Partido del Trabajo y del Pueblo, Amas de casa del País, Movimiento

de coincidencia: la ratificación de la Convención de Naciones Unidas sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer; la igualdad de los hijos ante la ley; la modificación del régimen de Patria Potestad; el cumplimiento de la ley de igual salario por igual trabajo; la reglamentación de guarderías infantiles, la modificación de la ley de jubilación para el ama de casa y la creación de la Secretaría de Estado de la Mujer.

En 1985 se modificó el régimen de Patria Potestad, se estableció la patria potestad compartida y la no discriminación entre hijos matrimoniales y extramatrimoniales y en 1987 se legisló el divorcio vincular. Raúl Alfonsín, presidente electo con más de la mitad de los votos, consolidaba la confianza de su electorado con el inicio del Juicio a las Juntas en 1985, mientras en Nairobi³⁹ las militantes feministas presentes se comprometieron para organizar el primer Encuentro Nacional de Mujeres en 1986. Tiempo después, en marzo de 1987, se crearía por decreto presidencial la Subsecretaría de la Mujer, dependiente de la Secretaría de Desarrollo Humano y Familia. De acuerdo con el artículo “8 de marzo hacia la Unidad y Organización de las Mujeres” publicado en la revista *Brujas*: “La discusión de las reivindicaciones que constituirían nuestras banderas inmediatas permitió discernir un nivel básico de acuerdos que sellaron un pacto de unidad, pese a las indudables divergencias ideológicas y políticas de las integrantes.”⁴⁰

Pero los colectivos no estaban de acuerdo en todas esas demandas y tampoco constituían un sujeto político claro, articulaban polémicas en torno a su identidad mientras buscaban diferenciarse y distanciarse del período de militancia revolucionaria. A partir de ese momento, se produce una ruptura entre el “feminismo de los nuevos tiempos” y el movimiento de los setenta. Algunas de las narrativas de las feministas de la década de los ochenta se han disputado la genealogía del feminismo mediante la construcción de memorias que excluyeron experiencias de la década anterior.⁴¹ En este momento de efervescencia, se produjo, según las investigaciones de Catalina Trebisacce, una paradójica invisibilización del feminismo de los setenta, sus agrupaciones, intervenciones e integrantes. Para Argentina, específicamente para Buenos Aires, podemos considerar los años ochenta como una continuidad de las luchas del feminismo de la segunda ola⁴², es decir de esos setentas de la revolución sexual, tan

Liberación de Mujer, CEM, CEAS, UOEM Rama femenina gremial, Partido Izquierda Nacional, Partido Liberal, Comunidad para el Desarrollo del Ser Humano Asociación de Mujeres de Carreras Jurídicas, Nucleamiento de Mujeres Políticas, Familiares de Detenidos Desaparecidos Peronistas, Grupo Jóvenes, Sindicato Municipales, Mujeres Independientes. Adhesión: CELS.

³⁹ En 1985 tuvo lugar en Nairobi la Conferencia Mundial para el Examen y la Evaluación de los Logros del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer.

⁴⁰ Margarita Bellotti, «8 de marzo, Hacia la unidad y organización de las mujeres», *Brujas* n°5, (1984): 5.

⁴¹ Catalina Trebisacce, «Memorias feministas en disputa y puentes rotos entre los años setenta y los años ochenta», *Mora (B. Aires)* [online] vol. 24, n°1 (2018).

⁴² Desde la referencia de los estudios feministas anglosajones, la “segunda ola” feminista se sitúa entre principios de la década de 1960 hasta finales de la década de los 80.

abruptamente interrumpidos por el golpe de Estado. Pero si, tal como sostuvo Sofía Mercader⁴³, no hubo segunda ola homogénea en Latinoamérica o en Argentina, ya que los contextos históricos condicionaron su desarrollo, ¿Cuáles eran los (nuevos) elementos y operaciones discursivas que articularon la premisa de “lo personal es político”, traducida de los feminismos del norte, anclada en la coyuntura de transición a la democracia?

Y más específicamente, ¿Cuáles eran las formas discursivas en las que se vehiculizaban las demandas feministas? El “campo revisteril”⁴⁴, espacio textual y de sociabilidad, se constituye como campo de discusiones alrededor de la política democrática y expectativas en torno a un proyecto político. Según Di Marco⁴⁵, las cuestiones vinculadas a la sexualidad y a la reproducción, con sus implicaciones en la vida cotidiana, son levantadas, en primer lugar, por las mujeres. Pero se comenzaron a visibilizar, efectivamente, a medida que más mujeres podían participar de la vida en comunidad, formar grupos, proyectos políticos y editoriales, al mismo tiempo que efectuaban demandas específicas interactuando con instituciones estatales. La indagación de cómo se articularon discursivamente puede constituir una clave para observar las tensiones tanto las teóricas como políticas que visibiliza el feminismo.

alfonsina: genealogías feministas y re-semantización de la maternidad

alfonsina, titulada como el «primer periódico para mujeres», fue publicada entre el 15 diciembre 1983 y junio de 1984, a días de la asunción de Raúl Alfonsín. Aunque se anunció como periódico, se encuentra más cerca una revista de corta duración. Con un total de 11 números y de frecuencia quincenal, en el n°10 se anunció como mensual. En el n°6 cambió el subtítulo a «primer periódico quincenal de mujeres», y a partir del n°7 salió sin subtítulo: “Periódico

⁴³ Sofía Mercader, «El “nuevo feminismo” en México y Argentina a fines de siglo XX: un análisis comparativo de las revistas *fem* y *feminaria* (1976-2007)», *Caderno de Letras*, n°39 (2021), 121-37.

⁴⁴ Horacio Tarcus, *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles* (Temperley-Buenos Aires: Tren en Movimiento-CeDInCI, 2020) Este libro es el primero de la serie «América Latina en sus revistas». Dice allí el autor que los atributos que definen a una revista moderna son “la periodicidad y la agrupación de formas, de temas y géneros yuxtapuestos de autores diversos” (15). Su origen data del siglo XIX, más específicamente, luego de la independencia hispana y la posterior guerra civil. Por otro lado, establece una relación entre “campo intelectual” y “campo revisteril” para dimensionar el espacio de sociabilidad que significaron las revistas culturales para los intelectuales. Así, Tarcus llama “intelectuales” a quienes cumplen con una función intelectual; es decir, aquellos escritores, filósofos, científicos sociales, críticos y artistas que intervienen en la esfera pública con las herramientas forjadas en su profesión. De este modo, las revistas se constituyeron en pequeñas comunidades de intelectuales que no solo crearon determinadas comunidades de lectores, sino que, además, disputaron con otras revistas la cooptación de distintos sectores sociales y, por tanto, la hegemonía cultural dentro del debate público.

⁴⁵ Graciela Di Marco, *El pueblo feminista. Movimientos sociales y lucha de mujeres en torno a la ciudadanía* (Buenos Aires, Biblos: 2011).

quincenal independiente, aparece jueves por medio. Está en casi todos los quioscos, a veces escondida, y mancha un poco los dedos, pero pocas veces el alma.”⁴⁶

Tuvo como directora periodística a María Cristina Forero, quien firma hoy todos sus textos como María Moreno.⁴⁷ Utilizó el seudónimo de Mariana Imas para encarnar a una “feminista militante en derechos humanos”⁴⁸ en el n°1 y, a partir del n°2, el de María Moreno. Moreno fue secretaria de redacción del diario *Tiempo Argentino* y fundó allí el suplemento “La mujer”. El director editorial responsable de *alfonsina* era Carlos Galarternik (posteriormente Tom Lupo). El periodista tenía su propia columna en el programa “Submarino Amarillo” en Radio Del Plata, donde difundía bandas emergentes, y también editaba la revista *Twist y gritos*. Su editorial, del “underground” porteño, llevaba adelante este proyecto, que no estaba sostenido por ningún partido político, sino por su público lector y algunos avisos de anunciantes. Asimismo, incluía espacios de retroalimentación, tales como el “Consultorio psicológico”, “Consultorio jurídico” y un espacio llamado “Avisos de realidad”: “Los avisos serán libres y gratuitos. Nos interesa el ser-vicio, pero también la información que hay en un aviso (...).”⁴⁹ La revista buscaba constituirse como un espacio en el que fuera posible elaborar preguntas, discutir sobre asuntos tales como el aborto o el lesbianismo y llegar a puntos en común, acuerdos o desacuerdos. Por ello, incluía espacios que se articulaban de manera dialógica, como la sección sobre aborto en los números 1 y 2, “El aborto es cosa de hombres” de María de la Cruz Estévez (seud. de Rodolfo Fogwill), “El aborto no es una cosa”, la respuesta de María Moreno, a la que Rodolfo Fogwill le retruca “El aborto no es tema para periodistas”. Y la sección “Cartas sobre la mesa” que entre sus cartas de lectores, incluye la del hijo de Alfonsina Storni, Alejandro Alfonso Storni, quien se dirige al Sr. Galaternik expresando su desagrado por la utilización de su nombre como título del periódico.⁵⁰

Feminismo, lesbianismo, derechos humanos, maternidad, diversidad sexual, medios de comunicación, psicoanálisis, aborto, sexualidad y erotismo son algunos de los temas que atravesaban la publicación. Se pueden observar secciones relativamente fijas como “Macedonia”, “Editorial”, “Personas”, “Estado civil: el diario que no se casa con nadie”, “Secretaire”, “Cartas sobre la mesa”, “¿Viste?” y “De todo un poco”. Luego de “Macedonia”, aparecía un collage de notas breves en ocasiones firmadas con algún pseudónimo y en

⁴⁶ *alfonsina*, n°8 (marzo, 1984): 16.

⁴⁷ Lucía de Leone ha denominado a esa fórmula nominal (su nombre de pila real con el apellido tomado de un “marido de entonces”) como una “función del discurso” o “un nombre de autora”. Ver Lucía de Leone, «Una poética del nombre: los “comienzos” de María Moreno hacia mediados de los años 80 en el contexto cultural argentino», *Cadernos Pagu*, n°36, (2011), 225-256.

⁴⁸ Flor Monfort, «Griterío» (Entrevista a María Moreno), Página 12, Las 12, (4 de agosto de 2017).

⁴⁹ *alfonsina*, n°1 (diciembre, 1983): 9.

⁵⁰ *alfonsina*, n°9 (abril, 1984): 15.

ocasiones sin firma. A veces un espacio para publicar poemas y traducciones seguía su editorial, que enuncia el programa y la postura política de la publicación.

Varias de sus editoriales articulaban esfuerzos de conciliación: “Porque no queremos ir con ellas hacia un horizonte en donde sus manos ya no nos sostienen, pero tampoco nos despiden con un pañuelo de penas. Porque se puede ser Madre y ser Mujer.”⁵¹ Reclamaban el reconocimiento de la mujer/las mujeres en la esfera pública. Al mismo tiempo, la intervención de las mujeres en la prensa adquiere en sus páginas la potencia de definir el lugar de su propia subjetividad, decirse para no ser hablada por otras voces. No hay que elegir entre opciones dicotómicas, ya que plantea la posibilidad de conciliación feliz y la convivencia entre el feminismo y el nacionalismo, la maternidad y la política, un “alegre casamiento” entre “ser y ser amadas”, “la máquina de escribir con las agujas de crochet”. El lugar que es aceptado para las “madres” opera como fundamento de un deslizamiento conceptual de “madre biológica” a “madre política”. Pero, además, se ensaya la posibilidad de un modelo alternativo de hacer política, “desde las madres”, “luchar por el país en lugar de entregarle el cuerpo de nuestros hijos”⁵², consiguiendo alterar la subjetividad de la categoría “madre”.

Otras huellas del feminismo en *alfonsina* dan cuenta de las formas en las que el movimiento feminista decidió narrarse a sí mismo y trazar su genealogía. *alfonsina* ubicaba a Storni en una tradición.⁵³ Aunque la revista no articulaba una versión histórica o progresiva del feminismo, como la narrativa de las olas, sí establecía puentes intergeneracionales, conectando a Janis Joplin con María Elena Walsh y a María Elena Walsh como madre “de todas nosotras”. El número del 8 de marzo de 1984 estuvo dedicado al amor: “que la lucha ante la ley no nos encuentre ebrias ni dormidas ni con el aire de una vaca que ve pasar el tren (...) pero junto a la igualdad ante la ley loemos la diferencia sexual”.⁵⁴ Este editorial ubica a la revista dentro del abanico de variantes del pensamiento de la diferencia sexual⁵⁵, ya que *alfonsina* apunta, en este sentido, a visibilizar la subjetividad femenina y señalar que el proyecto político feminista reclama una transformación estructural que excede a la búsqueda de igualdad ante la ley.

En cuanto a su autoría, es difícil pensar a *alfonsina* como una revista de un colectivo, ya que está empapada de la tinta de la pluma de María Moreno, capaz de referirse a asuntos complejos sin perder el sentido del humor y la ironía. Constituye “un espacio de experimentación estética que

⁵¹ *alfonsina*, n°1, 3.

⁵² *alfonsina*, n°1, 3.

⁵³ Tania Diz, «Tensiones, genealogías y feminismos en los 80: Un acercamiento a *alfonsina*, primer periódico para mujeres», *Mora (B. Aires)* [online] vol.17, n°2 (2011).

⁵⁴ *alfonsina*, n°7 (marzo, 1984): 3.

⁵⁵ Ver Rosi Braidotti «Diferencia sexual, incardinamiento y devenir», *Mora*, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, n°5 (octubre, 1999): 8-19.

sella en adelante su escritura” y que constituyen “los comienzos de María Moreno.”⁵⁶ La operación del uso del seudónimo ha sido trabajada por Lucia de Leone, quien, mediante el sintagma “cosmética de la clandestinidad”, sostiene que puede pensarse a través de la conjunción entre la estética del movimiento artístico del “underground” y en términos de una estética de la sobreimpresión, de las máscaras, el maquillaje, la prótesis, los disfraces.⁵⁷ Mientras tanto, para Tania Diz el uso del seudónimo aparece como forma de resistencia a las identidades de género. Diz⁵⁸ sostiene que Moreno asume una identidad que no es “la mujer” o “las mujeres” sino que es la voz de lo femenino atravesada por una ideología crítica del patriarcado. La situación que Joan Scott ha denominado “la paradoja de las mujeres”⁵⁹ toma la forma de enunciaciones que asumen el desafío de nombrar aquello que se quiere transformar.

A pesar de la característica personalista de la publicación, la misma cuenta con una gran cantidad de colaboraciones⁶⁰, muchas de las cuales mantienen el tono de ironía, y denuncia: “¡Por fin hay tantas mujeres diputadas y senadoras! Por fin terminó la discriminación salarial de la mujer. Por fin ya no quedan vestigios de machismo. De vez en cuando es bueno hacer ciencia ficción”⁶¹, reclama Diana Raznovich, escritora y humorista gráfica que se exilió en España durante la dictadura militar. Mientras que expresa la situación paradójica de la mujer en “La margarita Metafísica”, una pieza de humor gráfico en la que una figura saca margaritas pensando: “¿Me libero o no me libero?”⁶², parodia de la espera por el ser amado y de la liberación como una decisión individual y ligada a la suerte que denuncia una distinción binaria entre afectos masculinos y el amor romántico condensado en el uso estereotipadamente “femenino” de las flores. Mientras que, en “Desahogo histórico”, una figura andrógina declara: “¡No! ¡No! ¡No! ¡No!, hemos dicho que sí tantos siglos”, denunciando el lugar de la subjetividad femenina como espacio de sumisión (decir que sí a todo). Las revistas como

⁵⁶ Lucía de Leone, «Una poética del nombre».

⁵⁷ Ídem.

⁵⁸ Tania Diz, «Tensiones, genealogías y feminismos en los 80».

⁵⁹ Joan Scott, *Las mujeres y los derechos del hombre. Feminismo y sufragio en Francia, 1789- 1944* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2012).

⁶⁰ Cecilia Absatz, Mária Averbach, Ana María Amado, Nuri Balaguer, Diana Bilmezis, Haydée Birgin, Marcela Bompiani, Laura Caldiz, Nelly Casas, Susana Carnevale, Alicia D’Amico, Sara Facio, Silvio Fabrikant, Brenda Fernández, Rodolfo Fogwill, Alicia Genovese, Eduardo Gil, Susana Glaserman, Rosa L. de Grossman (seud. de Néstor Perlongher), Jorge Gumier Maier, Elsa Habegger, Adriana Hernaiz, José Laguna, Marcos López, Violeta Lubarsky, Mabel Maio, Daniel Maccagnoni, Luisa Martínez, Gabriela Massuh, Rosa Montana (seud. de Martín Caparrós. A veces a dúo con María Moreno), Margaret Randall, Diana Raznovich, Adrienne Rich, Graciela Rizzo, Celeste Roca (seud. de Eduardo Blaustein), Mercedes Roffé, Françoise Rondon-Salmon, Ralph Rothschild, Carmen Fernández Sampederro, Clara Scagliarini, Ana Seoane, Ana María Shua, Moira Soto, entre otras.

⁶¹ Diana Raznovich, *alfonsina* n°1, 15.

⁶² Ídem.

espacio de socialización por antonomasia del mundo intelectual se han vuelto fundamentales en el proceso de revisión de ideas.⁶³

Colaboraron también con sus intervenciones las fotógrafas Sara Facio y Alicia D'amico. Néstor Perlongher, que escribía con el seudónimo de Rosa L. de Grossman, cuenta con cuatro colaboraciones, entre ellas se encuentra “Edictos policiales: Nena llevate un saquito”. En el número 4, aparece una entrevista de Perlongher a María Elena Oddone. Perlongher la recuerda en el momento en el que salió *Persona* en el año 1974 en el Hotel Alvear; se refiere a ella como una “de las feministas que recorrían pidiendo el sufragio las calles adoquinadas sin que se les saltaran las tapitas”. En la entrevista, Oddone hace un balance negativo del movimiento feminista en general y se posiciona en contra de las alianzas con los partidos políticos: “el feminismo argentino es subdesarrollado. Tiene miedo de caer mal, de no agradar. Y, sobre todo, le tiene miedo a la soledad. Por eso hay alianza con las mujeres de los partidos políticos. Esas alianzas pierden al feminismo. La fuerza del feminismo no está en el número sino en el coraje de alzar la voz en el desierto.” Oddone se muestra crítica con el proceso de unidad e institucionalización del feminismo al que nos referimos en el apartado anterior. Un largo momento de la conversación incluye un debate acerca de la prostitución, parte no fue incluida en el artículo publicado.⁶⁴ La mayoría de las entrevistas ocupan la zona denominada “Personas” y están dirigidas a gente vinculada a la cultura, al espectáculo y a activistas feministas e intelectuales destacadas (María Elena Walsh, Marie Langer). También hay una entrevista a María Isabel de Mariano de “Abuelas”, y a Hebe de Bonafini, una de las fundadoras de la asociación “Madres de Plaza de Mayo”. No se puede dejar de mencionar la entrevista a Miguel Ángel Solá, actor argentino con una prolífica y multipremiada carrera, que se titula con una cita del actor: “La pasividad es masculina”, en la que se “destapan” muchos prejuicios acerca de “los hombres”, “las mujeres”, “la virilidad”, “la actividad”, “la pasividad”, “la complementariedad”, etc.⁶⁵

Exclusión de las mujeres y feminización de la política

El nombre de la revista evoca para sí una imagen que subvierte la situación de las mujeres respecto a la participación política, el apellido del presidente, pero como nombre, en femenino y sin mayúsculas. Señala aquello mismo que denuncia María Elena Walsh en su primer número, ante el advenimiento de la democracia: “Ya se veía venir en los proyectos políticos y ahora sucedió: nuestra participación es escasísima en las esferas de gobierno, nacionales, provinciales,

⁶³ Ver Fernanda Beigel, «Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana», *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 8, n°20 (2003): 105-115.

⁶⁴ Ver Juan Queiroz y Mabel Bellucci, «Una porfía entre Néstor Perlongher y María Elena Oddone» (online), *Moléculas Malucas*, disponible en: <https://www.moleculasmalucas.com/post/una-porfia-entre-nestor-perlongher-y-maria-elena-oddone>, (octubre, 2020).

⁶⁵ *alfonsina*, n°2 (diciembre de 1983): 4-5.

municipales⁶⁶. Las mujeres en 1983 representaban el 4,3% de los miembros de la Cámara baja. En “Cuidado con el número”, una nota editorial, se invita a “la lectora” a dejar de contar y reflexionar:

“La cámara de diputados está integrada por 254 legisladores, de los cuales sólo 11 son mujeres, distribuidas de la siguiente manera: provincia de Buenos Aires (y mira qué grande es la pampa) Capital Federal 1, Córdoba 4 (...)” ¿Llegado a este punto debemos echarnos para atrás con los ojos hacia arriba, mientras oprimimos nuestras sienes para exorcizar los breves latidos de jaquecas? ¿O REFLEXIONAR, SEÑORAS, REFLEXIONAR?⁶⁷

Y, en última instancia, a participar para que el voto por la democracia signifique reunirse “entre mujeres”: “En vez de contar con tristeza las damas del parlamento, ¿no habrá que apoyarlas y apremiarlas a la revisión de la Ley de Patria Potestad (...)?”⁶⁸ Además, se denuncia la situación de anomia social de las mujeres en conexión con la historia reciente: “no sabemos lo que piensan las mujeres obreras, las mujeres campesinas, las mujeres más desprotegidas de la sociedad: la represión se ocupó muy bien de separarnos.”⁶⁹ En esta comunicación, María Moreno entrevista a María Elena Walsh y las fotografías Sara Facio; ambas aparecen en la fotografía que acompaña a la entrevista. La nota “La madre de todas nosotras” expresa preocupación por la unificación del sujeto político del feminismo, unicidad que parece haber sido mellada por la imposibilidad efectiva de reunirse con otras mujeres durante el período dictatorial, mientras que el espacio “entre mujeres” se manifiesta como deseable. En palabras de María Elena Walsh: “Solo una mujer impregnada de ideas feministas puede modificar el mundo” (que no sustenten un poder masculino sino uno “femenino”). El interrogante por la diferencia sexual y su relación con el poder se expresa como una denuncia a los planteos por la igualdad en términos de derecho: “Universalizar” la visión masculina o creer que, porque se ha alcanzado un sistema democrático, se puede llegar a la ilusión de creer que se han incorporado, efectivamente, las mujeres y disidencias. Se observa, sin embargo, en otras enunciaciones, una ambivalencia respecto del concepto de “feminismo/feministas”: “Cuando las mujeres, no digo feministas, sean solidarias con las mujeres, con los chicos, con la naturaleza, en definitiva, con una vida más humana, se podrán cambiar las estructuras de poder. Y no por ser Quijotes sino porque ¿para qué vivimos si no para mejorar el mundo?”⁷⁰

Cecilia Roca (posible pseudónimo de Martín Caparrós y/o María Moreno) conecta la transición democrática española con la violencia sexual, el autoritarismo y el feminismo en: “las mujeres en España fueron víctimas principales de todo un “1984” organizado, desde 1939,

⁶⁶ *alfonsina*, n°1, 5.

⁶⁷ *alfonsina*, n°3 (enero de 1983), 3.

⁶⁸ Ídem.

⁶⁹ *alfonsina*, n°1, 5.

⁷⁰ Ídem.

contra el sexo.”⁷¹ En la sección Estado civil, “El diario que no se casa con nadie”, una nota firmada por Rosa Montana (seudónimo de Martín Caparrós) hace referencia a Las Madres de Plaza de Mayo: “El círculo se fue cerrando, abriendo. El último jueves de la dictadura –como ya venía pasando desde hace un tiempo– las Madres eran muchos más que las madres. Y dicen que así seguirán, hasta encontrar respuesta lineal a la exigencia circulante: “Con vida los llevaron, con vida los queremos.”. Y continúa:

¿Qué significa el hecho de que hayan sido precisamente madres, madres en su papel más tradicional de madres –dolorosa, protectora, sufriente–, quienes desgarraron de esa Argentina el velo, la vergüenza? ¿Por qué fueron precisamente madres las primeras y –durante tanto tiempo– las únicas que se atrevieron a hablar, a gritar, a demandar, cuando todos comían y callaban?”⁷²

La nota se titula “Padres de Plaza de Mayo.” ¿Las madres podrían haber sido padres? ¿Sería posible subvertir esa identidad? En este sentido, Rosa abre la pregunta por la diferencia sexual. Pero “Las Madres eran mucho más que las madres”, con lo cual, aquello que las diferencia termina “cerrando el círculo” y trascendiendo esa diferencia más allá de sí mismas. En la misma página, un poco más abajo, se anuncia que, desde “Lugar de la Mujer”, se presentaron dos proyectos al parlamento: la ratificación de la convención sobre las formas de eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer y la supresión de la discriminación entre hijos matrimoniales y extramatrimoniales. Las demandas feministas que surgen de los encuentros entre subjetividades que han sido tratadas como objetos conviven con la pregunta por la identidad del sujeto político del feminismo: “Un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar” Dicen. De lo que se deduce que, si usted no quiere ser tratada como una cosa no tiene por qué tener un lugar y, sin embargo.”⁷³

Del mismo modo que el par sujeto-objeto, el concepto de maternidad puede re-articularse, re-significarse y transformarse, en las Madres la maternidad no implica pasividad, implica revolución, lucha, potencia, demanda, fuerza. La subjetividad “mujer” y “madre” se encuentran en tensión en las páginas de *alfonsina* porque se busca correrlas de su lugar tradicional. En las Madres de Plaza de Mayo se anudaban la lucha por los derechos humanos, el activismo feminista y la democratización de la política. “Si lo personal es político, ¿cómo no pensar que lo político no nos atañe a cada una personalmente”, se afirmaba en el último número de

⁷¹ Cecilia Roca [posible seud. de Martín Caparrós y/o María Moreno], «La mujer española, entre la violencia sexual y el feminismo. Breves anotaciones acerca de qué es la vida de 18 millones de Dulcineas», *alfonsina* n°2, 12-13.

⁷² *alfonsina* n°1, 8-9.

⁷³ Ídem.

alfonsina.⁷⁴, una gran crítica a la concepción de la acción de las mujeres y de “lo femenino” desligado de cualquier tipo de constitución de acción colectiva y pública.

La experiencia de *Alternativa feminista*

Tal como señalan Grammatico, Tarducci y Trebisacce, el feminismo era una “mala palabra”.⁷⁵ Elsa Cola Arena lo explicó en su testimonio de *Memoria Abierta*: “En esa época no se nos ocurría hablar sobre el feminismo. Además, el tema estaba como separado. Que las feministas eran sufragistas. Yo no me atrevía a decir no soy feminista pero tampoco soy feminista. Entonces decía, Sí, me interesa luchar por los temas de la mujer, y alguna me decía “pero eso es feminismo”.⁷⁶

Alternativa Feminista fue una publicación bimestral, de carácter político-cultural cuya editora y directora editorial fue Hesperia Berenguer, aunque nucleaba a un grupo de mujeres que se fueron de la agrupación ATEM hacia finales de 1984.⁷⁷ Se financiaba por talón de suscripción. El humor de la tapa de su primer número evidenciaba la opresión de las mujeres en la vida cotidiana, en el hogar, en la casa. Que lo personal se volviera político empezó a aparecer como una condición para la democracia y la democratización. Julia Matesanz, en *Alternativa Feminista* exhibe las tensiones de la supuesta universalidad de los derechos humanos y de la democracia: “(...) pretenden ocultar la real problemática femenina en una nebulosa verbal que deja al lector convencido de que algunas leyes progresistas y democráticas zanjarían la cuestión (...)”.⁷⁸

Alternativa feminista tuvo en su consejo de redacción a Laura Rossi (Laura Klein), Diana del Sel (Diana Cordero), Ana Santander (Julia Matesanz), además de Perla y Sara Torres.

Laura Klein reflexionaba sobre este recorrido:

Alternativa Feminista era un grupo relativamente nuevo, que por lo que pude entender en ese momento provenía de otro, cuyas serias diferencias políticas llevaron a que se dividiera. Eran los últimos meses de 1984 y propuse editar una revista para el inminente 8 de marzo. Desde hacía años participaba en la ronda de los jueves de las Madres de Plaza de Mayo y al entrar en contacto con el feminismo, estas mujeres, que eran la vanguardia de la lucha contra el terrorismo de estado, se convirtieron de algún modo para mí en un interrogante.⁷⁹

⁷⁴ *alfonsina*, n°11 (junio de 1984), 3.

⁷⁵ Tarducci, Trebisacce, Grammatico, *Cuando el feminismo era mala palabra*.

⁷⁶ Memoria Abierta, *Testimonio de Elsa Cola Arena*, Buenos Aires, 10 y 31 de mayo (2019).

⁷⁷ Mónica Tarducci, «Los Ochenta» En Tarducci, Trebisacce, Grammatico, *Cuando el feminismo era mala palabra*.

⁷⁸ Julia Matesanz (Ana Santander), *Alternativa feminista*, n°1 (marzo de 1985): 5.

⁷⁹ Laura Klein, *Más acá del bien y del mal: Por un feminismo imposible* (Vicente López, Red editorial: 2019): 2.

Uno de los aportes de *Alternativa feminista* consistió en abrir la discusión del problema del pasaje del discurso a la acción, una nueva forma de vida, un *ethos* feminista.⁸⁰ La revista se propone como un espacio participativo para conformarlo: En su primer número, su editorial anuncia:

El presente Boletín refleja nuestra postura en el Feminismo, y dará cabida las distintas corrientes de este. Nos proponemos crear un nuevo espacio en que puedan participar y colaborar todas las personas y organizaciones, con objetivos convergentes (...) De la investigación, intercambio y discusión de las cuestiones teóricas (...) surgirá el material básico para colaborar en la elaboración de una teoría feminista.⁸¹

A pesar de la enunciación y la declaración de principios, las diferencias ideológicas dentro del feminismo emergen como un problema para el movimiento de mujeres: ¡Todo venía tan bien! ¿Qué pasó? ¿Qué les pasó? El cortocircuito, si no me equivoco, lo produjo la palabra “feminista”.⁸² Se ponen en evidencia ciertas rupturas de la tan anhelada unión que confluyó en actividades, proyectos y grupos en los primeros años de La Multisectorial de la Mujer. La transformación buscada por el feminismo corría peligro de quedarse sin dinamismo, en detrimento del cambio social buscado. La reunión aparece como un objetivo fundamental de *Alternativa Feminista*, pero se observa una tensión entre la apertura al diálogo y la “eficiencia” del movimiento: “Discutir y aceptar disidencias, crear una nueva forma de consenso... Tal vez este esfuerzo por evitar el autoritarismo, por ser tolerantes, por lograr el respeto mutuo tenga un precio: nos resta eficiencia.”⁸³ En su número 4, *Alternativa Feminista* celebra la noticia del Encuentro Nacional de Mujeres, anuncia su organización y los bloques propuestos para sus participantes.⁸⁴

Otro de los problemas que dividía a los feminismos lo constituía la maternidad de las Madres de Plaza de Mayo, el carácter de esa maternidad y las tensiones de las activistas feministas con el rol tradicional de madres. En el artículo “Las madres de Plaza de Mayo o cómo quitarle la careta a la hipocresía burguesa”, Laura Klein, que firmaba como Laura Rossi, desarmaba la operación discursiva desplegada en el sintagma “terrorismo sentimental”, de una nota del diario La Nación para referirse al accionar de Madres de Plaza de Mayo. Se preguntaba “¿por qué no llamarlas simplemente terroristas?” Las interrogantes de su escritura dan cuenta del esfuerzo por asir una aporía, y una imagen imposible, tanto para la militancia de izquierda como para el feminismo, dice la misma Klein en su diagnóstico. La confluencia entre dos imágenes, la de la domesticidad y la de la intervención política, la intervención política

⁸⁰ Ethy Gorodner, «Carta a abierta», *Alternativa Feminista*, n°1 (marzo de 1985): 2.

⁸¹ *Alternativa Feminista*, n°1, 3.

⁸² Mía, *Alternativa Feminista*, n°1, 2.

⁸³ *Alternativa Feminista* n°1: 3.

⁸⁴ *Alternativa feminista*, Año II, n°4 (marzo de 1986).

entendida en términos de poder y virilidad, aquello que el feminismo quería subvertir. El problema lo constituía que el rol de madres hace que se involucren en una actividad peligrosa para el orden establecido. Se convierte en “gritona, insultante, impaciente.” Entonces la madre para defender su rol de madre, bajo el Estado Terrorista, se ha visto obligada a dejar de ser madre.

Lo que sucedió con ese artículo fue vertiginoso e inesperado: pese a su sencillez y a la muy limitada circulación de los materiales feministas en ese momento, el grueso del grupo me interpeló por no escribir para Doña Rosa. Y porque no estaban de acuerdo conmigo, me acusaron de “antidemocrática”.⁸⁵

Si, en algún punto, lo que operaba en los discursos de la moralidad burguesa que comprenden a los ámbitos público y privado como esferas separadas era una despolitización del ámbito privado (la familia), esta incompreensión de la experiencia política de las Madres de Plaza de Mayo por parte de los actores de la época parecía dar cuenta de un desborde de lo político, inesperado para su época.

Las Madres de Plaza de Mayo no eran *feministas*. No se identificaban como feministas en ese momento, aunque fueron acercándose de distintas maneras al movimiento.⁸⁶ Klein relata que algunas de sus compañeras quisieron disuadirla de escribir la nota: “las madres son piolas políticamente, pero desde el punto de vista feminista son “reaccionarias, ya que defienden la maternidad”.⁸⁷ Eran reaccionarias respecto del feminismo porque politizaban lo personal por la razón equivocada, que eran mujeres buscando a sus hijos. Pero Klein reconocía otro aspecto de intervención feminista, el de desarmar dicotomías, juntaban política y sentimientos y otorgaban importancia a aquello que era tradicionalmente relegado del ámbito de la política.

Una vez que Laura Klein se distanció de la agrupación que conformaba *Alternativa Feminista*, junto a quienes la apoyaron durante el conflicto, fundarían una asociación y una revista que no duró más que un solo número antes de que decidieran disolverse. La agrupación de *Mujeres en Movimiento* fue fundada en 1985, en el mes de marzo cuando se conmemoraba el Día Internacional de la Mujer. Dicho movimiento integraba a la agrupación de Alternativa Feminista, Lugar de mujer, Libera, Programa de Investigación Social sobre la Mujer Argentina (PRISMA), Tribunal de violencia contra la mujer y personas independientes, el centro de estudios de la Mujer (CEM) también figuraba como adherente.

⁸⁵ Klein, *Más acá del bien y del mal*, 3.

⁸⁶ Eva Taberne, «Encuentros y desencuentros entre feministas y Madres de Plaza de Mayo en Buenos Aires (1982-1986)», *FEMERIS: Revista Multidisciplinar de Estudios de Género* 7.3 (2022): 8-28.

⁸⁷ Klein, *Más acá del bien y del mal*, 2.

Mujeres en movimiento (MM) es una revista de tamaño carta, impresa por Agencia Periodística CID en Argentina, que no llegó a tener más que un ejemplar. Revista y declaración de principios, sus productoras, como figuran en ese número, fueron Sylviane Bourgetau, Mariana Imas y María Moreno (ambos seudónimos de María Cristina Forero), Mónica Tarducci y Laura Rossi (Klein). Coinciden en ella militantes del feminismo de las revistas *Brujas*, *alfonsina* y *Alternativa feminista*. Este único número está marcado fuertemente por el conflicto por el cual el grupo de *Alternativa feminista* se resquebrajó y se pregunta por la identidad de “mujer feminista”. Si alguna vez hubo un consenso sobre la identidad feminista, ya se estaba resquebrajando.

Consideraciones finales

Como se pudo ver a lo largo de este trabajo, el análisis del corpus da cuenta de un despliegue de comunicaciones en las que se intersecan reflexiones acerca del poder, en particular sobre el poder represivo, con los derechos y las demandas feministas. Las revistas feministas constituyeron un “laboratorio de ideas” en que se pudieron ensayar intersecciones posibles. *Alternativa feminista* y *alfonsina* no fueron las únicas revistas feministas del período de transición en Argentina, no se puede dejar de mencionar a *Brujas*, *Unidas*, *Unidas* (Rosario), *Feminaria* o el suplemento “La Mujer” del diario *Tiempo Argentino*, donde también escribió María Moreno. Este artículo es parte un proceso de investigación de este corpus más amplio.

Uno de los elementos que articuló el discurso de las revistas feministas analizadas fue la idea de que la democratización de la sociedad implicaba que las demandas que se consideraban específicas, “femeninas” o “de las mujeres”, formaran parte del espacio público. Mientras que, por un lado, las militancias feministas confluían en la canalización de demandas efectivas y transformaciones institucionales, por otro lado, las revistas analizadas disputaban los sentidos de “ser madre”, “ser mujer”, y “ser feminista”, ensayando formas de enunciación tales como el humor gráfico o el uso del seudónimo para expresar las tensiones de “la paradoja de las mujeres”.

Las enunciaciones del feminismo en las revistas nos permiten historiar a los feminismos, reconstruir sus debates, y profundizar en la historia del movimiento de mujeres, ya que las revistas han constituido espacios de sociabilidad feminista. Pero también constituyen un acceso privilegiado a la trama de los sentidos de la “transición a la democracia”. La circulación de discursos y relaciones entre grupos que promovían las revistas político-culturales de la época es la clave para pensarlas como espacios de intervención y modos de producción de subjetividades que estaban atravesados por la pregunta por la otredad y el pluralismo, como formas de la democracia inminente. Permiten pensar las redes en que circulan las ideas, al mismo tiempo que se va reconfigurando el espacio de intervención intelectual con una distancia con respecto a la “gran política” para dar lugar a subjetividades que tradicionalmente no participaban de la política.

Referencias bibliográficas

Fuentes primarias

- alfonsina*, n°1 (15 de diciembre 1983) Buenos Aires, Argentina.
alfonsina, n°2 (29 de diciembre 1983) Buenos Aires, Argentina.
alfonsina, n°3 (12 de enero 1984) Buenos Aires, Argentina.
alfonsina, n°4 (26 de enero 1984) Buenos Aires, Argentina.
alfonsina, n°5 (9 de febrero 1984) Buenos Aires, Argentina.
alfonsina, n°6 (23 de febrero 1984) Buenos Aires, Argentina.
alfonsina, n°7 (8 de marzo 1984) Buenos Aires, Argentina.
alfonsina, n°8 (22 de marzo 1984) Buenos Aires, Argentina.
alfonsina, n°9 (5 de abril 1984) Buenos Aires, Argentina.
alfonsina, n°10 (mayo 1984) Buenos Aires, Argentina.
alfonsina, n°11 (junio 1984) Buenos Aires, Argentina.
Alternativa Feminista, Año I, n°1 (8 de marzo de 1985) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
Alternativa Feminista, Año I, n°2 (8 de mayo de 1985) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
Alternativa Feminista, Año I, n°3 (8 de septiembre de 1985) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
Alternativa Feminista, Año II, n°4, (8 de marzo de 1986) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
Alternativa Feminista, Año II, n°5 (6 de octubre de 1986) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
Brujas, n°5 (1984) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
Mujeres en movimiento, n°0/1 (1986), Buenos Aires, Argentina.

Fuentes secundarias

- Ana Laura De Giorgi, «Historia de un amor no correspondido. Feminismo e Izquierda en los 80». Montevideo: Sujetos Editores, 2020.
Beigel, Fernanda. «Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana». *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 8, n°20 (2003): 105-115.
Bertúa, Paula, De Leone, Lucía. «Estéticas de la subjetividad: identidades textuales y visuales en el periódico argentino *alfonsina* (1983-1984)», *Revista Afuera. Estudios de crítica cultural*, n°9 (2010): 1-7.
Braidotti, Rosi. «Diferencia sexual, incardinamiento y devenir», *Mora*, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, n°5, (1999): 8-19.
Citiza Alejandra. «Sobre las relaciones entre marxismos y feminismos en los años setenta. Una lectura ubicada en y desde el sur». En M. Tarducci y D. Daich (Comps.). *Mujeres y*

- feminismos en movimiento. Politizaciones de la vida cotidiana.* Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, 2018.
- De Giorgi, Ana Laura. «Un pensamiento propio: Feminismo desde y para América Latina en la década de 1980». *Travesía* (San Miguel de Tucumán) [online], vol.20, n°2, (2018): 45-64.
- De Leone, Lucía. «Una poética del nombre: los "comienzos" de María Moreno hacia mediados de los años 80 en el contexto cultural argentino», *Cadernos Pagu*, n°36, (2011): 225-256.
- Di Marco, Graciela. *El pueblo feminista: movimientos sociales y lucha de las mujeres en torno a la ciudadanía.* Buenos Aires: Biblos, 2011.
- Diz, Tania. «Tensiones, genealogías y feminismos en los 80: Un acercamiento a alfonsina, primer periódico para mujeres». *Mora* (B. Aires) [online], vol.17, n°2 (2011).
- Duhalde, Luis Eduardo. *El Estado terrorista argentino.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Colihue: 2013.
- Franco, Marina y Feld, Claudia (Dirs.) *Democracia, hora cero: Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2015.
- Franco, Marina. *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición argentina (1979-1983).* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2018.
- Galante, Diego. *El juicio a las juntas: discursos entre lo político y lo jurídico en la transición argentina.* Los Polvorines, UNGS: 2019.
- Jaquette, Jane, (ed.). *The women's movements in Latin America: feminism and the transition to democracy,* Latin American Program, Wilson Center, 1994.
- Karina Felitti, «En defensa de la libertad sexual: discursos y acciones de feministas y homosexuales en los 70's», *Temas de mujeres*, Año 2, n°2, (2006): 47-69.
- Klein, Laura, *Más acá del bien y del mal: por un feminismo imposible.* Buenos Aires: Red Editorial, 2019.
- Macón, Cecilia, *Desafiar el sentir: feminismos, historia y rebelión.* Ciudad autónoma de Buenos Aires: Omnívora, 2021.
- Maffia, Diana (presentadora). *Generaciones Feministas,* podcast audio, 2023.
- Memoria Abierta, Testimonio de Elsa Cola Arena, Buenos Aires, 10 y 31 de mayo (2019).
- Mercader, Sofía. «El "nuevo feminismo" en México y Argentina a fines de siglo xx: un análisis comparativo de las revistas fem y feminaria (1976-2007)», *Caderno de Letras*, n°39, (2021): 21-37.
- Miguel, Ana de. «La Articulación del Feminismo y el Socialismo: El conflicto clase-género». En *Teoría feminista. Vol I: De la Ilustración al segundo sexo*, editado por Celia Amorós y Ana de Miguel. Minerva, 2014.
- Milanesio, Natalia. *El Destape. La cultura sexual en la Argentina después de la dictadura.* Buenos Aires: Siglo XXI: 2021.
- Mira, Guillermo y Pedrosa, Fernando (Coords.). *Extendiendo los límites. Nuevas agendas en historia reciente.* Buenos Aires: Eudeba-Ediciones Universidad Salamanca, 2016.
- Monfort, Flor. «Griterío» (Entrevista a María Moreno), *Página 12, Las 12*, 4 de agosto de 2017.
- Nari, Marcela, «En busca de un pasado: revistas, feminismo y memoria. Una historia de las revistas feministas 1982-1997», *Feminaria*, n°20 (1997): 32-40.

- Nari, Marcela. «Abrir los ojos, abrir la cabeza: el feminismo en la Argentina de los años 70», *Feminaria*, Año IX, No 17/ 18 (1996): 15-21.
- Palti, Elías. «De la Historia de las 'Ideas' a la Historia de los 'Lenguajes Políticos. Las escuelas recientes del análisis conceptual. El panorama latinoamericano». Instituto Iberoamericano, Universidad de Göteborg, *Anales*, n°7-8 (2005): 63-82.
- Queiroz, Juan y Bellucci, «Mabel Una porfía entre Néstor Perlongher y María Elena Oddone» (online) Consultado el 12-01-2024 (2020) Disponible en: <https://www.moleculasmalucas.com/post/una-porfia-entre-nestor-perlongher-y-maria-elena-oddone>.
- Reano, Ariana y Garategaray, Martina. *La transición política como contexto intelectual: debates políticos en la Argentina de los años ochenta*. Buenos Aires: UNGS Ediciones, 2021.
- Rodríguez Agüero, Eva. «La revista Persona una tribuna del feminismo argentino de los años '70», *ARENAL*, 19:1, (2012): 229-248.
- Rodríguez Agüero, Eva. *Feminismos del Sur: Mujeres, política y cultura en la Argentina de los 70*. Málaga: SPICUM, 2013.
- Sarlo, Beatriz. «Intelectuales y revistas: razones de una práctica», *Le discours culturel dans les revues latino-américaines (1940-1970)*, *América-Cahiers du CRICCAL*, n° 9/10 (1992): 9-16.
- Scott, Joan. *Las mujeres y los derechos del hombre. Feminismo y sufragio en Francia, 1789- 1944*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.
- Taberne, Eva. «Encuentros y desencuentros entre feministas y Madres de Plaza de Mayo en Buenos Aires (1982-1986)» *FEMERIS: Revista Multidisciplinar de Estudios de Género* 7.3 (2022): 8-28.
- Tarcus, Horacio, *Las revistas culturales latinoamericanas: Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Buenos Aires. Tren en Movimiento, 2020.
- Tarducci, Mónica y Rifkin, Deborah, «Fragmentos de historia del Feminismo en Argentina» en Chaher y Santoro (comps.). *Las palabras tienen sexo II*. Buenos Aires: Artemisa Comunicación Ediciones, 2010.
- Tarducci, Mónica, Tresbisacce, Catalina, Gramático, Karin. *Cuando el feminismo era mala palabra: algunas experiencias del feminismo porteño*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: espacio editorial, 2019.
- Tarducci, Mónica. «Hitos de la militancia lesbofeminista de Buenos Aires (1984-1995)» en Mónica Tarducci (comp.) *Feminismo, lesbianismo y maternidad en Argentina*. Buenos Aires: Librería de Mujeres Editoras, 2014.
- Tesoreiro, Victoria. «Historia del movimiento de mujeres y feministas en Argentina tras el retorno a la democracia el caso de la Multisectorial de la Mujer (1983-1991) » [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de San Martín]. Repositorio Institucional UNSAM, 2020.
- Toricella Paula. «Apuntes para una historia de Las12». *Mora (B. Aires)* [online], vol.17, n.2 (2011), [citado 2024-01-15]. Disponible en:

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853001X201100020003&lng=es&nrm=iso ISSN 1853-001X.

- «Feminismos de papel. Continuidades y transformaciones en las revistas feministas argentinas posteriores a 1970», Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (inédito), 2020.
- Trebisacce, Catalina. «Feministas en la Argentina de los '70: ¿Prácticas biopolíticas de militancia?» IX Congreso Argentino de Antropología Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones, Posadas: 2008.
- «Memorias feministas en disputa y puentes rotos entre los años setenta y los años ochenta», *Mora* (B. Aires), vol.24, n°1 (2018): 77-94.
- «Un fantasma recorre la izquierda nacional. El feminismo de la segunda ola y la lucha política en Argentina en los años setenta», *Sociedad y Economía*, N°24, 2013, 95-120.
- Vera Canelo, Paula. «La descomposición del poder militar en la Argentina: Las Fuerzas Armadas durante las presidencias de Galtieri, Bignone y Alfonsín (1981-1987)» en *Dossiers de Historia Política*, Programa Interuniversitario de Historia Política, 2015: 1-33.